

Abya Yala Wawgeykuna

Artes, saberes y vivencias
de indígenas americanos



Beatríz Carrera Maldonado y Zara Ruiz Romero

EDITORAS



Acer-VOS

Abya Yala Wawgeykuna

Artes, saberes y vivencias
de indígenas americanos

Beatriz Carrera Maldonado
Zara Ruiz Romero
EDITORAS



Abya Yala Wawgeykuna

Artes, saberes y vivencias
de indígenas americanos

© 2016

Acer-VOS. Patrimonio Cultural Iberoamericano

1^{er} volumen

Editoras

Beatriz Carrera Maldonado
Zara Ruiz Romero

Director

Fernando Quiles García

Coordinador

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Corrección de estilo

Secretaría de Cultura-DGCP

Diseño gráfico

Marcelo Martín

Maquetación

José David Ruiz Barba

Diseño de portada

Israel David Piña García

Foto de portada

Beatriz Carrera Maldonado.
Imagen de sombrero de Marakame (Chamán). Tejido de palma
y decoración tradicional huichol.
ca. 1930.
Colección Museo Zacatecano, I.Z.C.

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes

Los autores

ISBN

978-84-617-6217-0

E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes. 2016, España.

978-607-9092-56-6

Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde". 2017, México.

Abya Yala Wawgeykuna
Artes, saberes y vivencias de indígenas americanos

Poema 10
Abya Yala Wawgeykuna / Hermanos Americanos.

Prólogo 12
Beatriz Carrera Maldonado y Zara Ruiz Romero, editoras.

Literatura

Del *iixpantilia* preludio del testimonio 18
Rafael Lara-Martínez,
Tecnológico de Nuevo México.

La simbolización del sacrificio en los antiguos cantares del Dzitbalché 30
Carlos Urani Montiel Contreras,
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Arte y artesanía

Actualidad de las artesanías indígenas en Iberoamérica 46
Fernando Quiles García,
Universidad Pablo de Olavide.
Karen N. Juárez Peña,
Centro de Cultura Casa Lamm.

**Un acercamiento a las piezas y colecciones
de arte indígena americano en museos españoles** 68
Zara Ruiz Romero,
Universidad Pablo de Olavide.

Ecos chamánicos en la escultura contemporánea 86
Pablo Navarro Morcillo,
Universidad Pablo de Olavide.

**El sueño del artesano: Breves notas sobre la obra
temprana de Jaime Suárez (1969-1975)** 102
Daniel Expósito Sánchez,
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Cosmovisión

- Cosmovisión e identidades indígenas en el suroeste de la Amazonía en la primera mitad del siglo XVIII** 120
Louise Cardoso de Mello,
Universidad Pablo de Olavide.
- Los que van al cerro: imágenes de la cosmovisión mixe en Oaxaca, México** 134
María del Carmen Castillo Cisneros,
Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Oaxaca.

Festividades tradicionales

- Todos Santos o Fieles Difuntos: la celebración del Día de Muertos, expresión de la diversidad cultural en México** 152
Felicitas Estela Vega Deloya,
Dirección General de Culturas Populares de la Secretaría de Cultura
y Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Un análisis de *La Judea* de Jiménez del Téul en Zacatecas, México. Ceremonia de Semana Santa** 172
María Cristina Morales Viramontes,
Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Zacatecas.
- Las danzas y fiestas prehispánicas** 184
Tlahuizcalpantecutli González Estrada,
Gestor Cultural.

Usanzas y territorios

- Distribución y ocupación del espacio. Las estructuras de los asentamientos en el área cultural tairona y su relación con el medio natural** 198
Nayibe Gutiérrez Montoya,
Universidad Pablo de Olavide.
- Los que vienen y van: migración e hibridación del Patrimonio Cultural Inmaterial** 220
Beatriz Carrera Maldonado,
Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde".

La tradición oral en la construcción del pasado prehispánico en la zona arqueológica de La Quemada, Zacatecas, México 240
Carlos Alberto Torreblanca Padilla,
Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Zacatecas.

El territorio simbólico de la migración: las tradiciones purépechas en Woodburn, Oregón 254
Miriam Reyes Tovar,
Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra.

Epicentro indígena del gran tunal, fusión y huellas de cultura popular en Pinos, Zacatecas 268
Gabriel Edmundo Torres Muñoz,
Gestor Cultural.

Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial

El árbol totonaca de la buena fruta 284
Salomón Bazbaz Lapidus,
Fundador del Centro de las Artes Indígenas
y Director General del Festival Cumbre Tajín.

Archivo de la Palabra: una propuesta de salvaguardia para el Patrimonio Cultural Inmaterial 300
Hilario Topete Lara,
Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
Montserrat Patricia Rebollo Cruz,
Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Sobre metodologías participativas en registro fotográfico del Patrimonio Cultural Inmaterial, aproximaciones iniciales 316
Gabriela Inés Valenzuela Bejarano,
Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial
de América Latina-Crespial.

Del *iixpantilia* preludio del testimonio

Rafael Lara-Martínez

Tecnológico de Nuevo México / New Mexico Tech.

Desde Comala siempre...

soter@nmt.edu

Óyeme con los ojos... Alzas los ojos y la miras / una memoria de algo fue tuyo... y su epitafio la sangrienta luna...

“Hay un instinto profundo y primario como es el instinto de creer en el testimonio, sin el cual la sociedad humana no existiría”

C.S. Peirce.

Resumen

Como miembro de la familia yuto-nahua/azteca, el náhuat-pipil comparte una serie de rasgos de su estructura sintáctica: lengua omnipredicativa con marcación en el centro rector. Las funciones gramaticales sólo se señalan en la compleja frase verbal, mientras las frases nominales derivan de verdaderas oraciones por un proceso de nominalización. Ligado a su tipología de marcación, los sustantivos y adjetivos sustituyen los índices de objeto y, por incorporación, forman nuevos lexemas. En particular, las partes del cuerpo desempeñan un papel esencial al formar raíces verbales con un sentido singular. El significado corporal se conceptualiza en una noción abstracta y epistémica, ya que cada parte del cuerpo adquiere un potencial energético que induce un cambio de su implicación concreta a un nivel nocional. Este contenido conceptual sugiere separar la incorporación adverbial y del objeto al verbo de la derivación con partes del cuerpo. Uno de esos órganos es el ojo/cara (*iix*) cuyo valor visual lo transforma en un centro epistémico. El conocimiento directo visual (*iix-mati*) sobrepasa el saber experimental (*mati*), así como la transcripción de su reporte testimonial (*iixpantilia*) involucra un concepto óptico y jurídico. *Iixpantilia* implica la deposición de un

testimonio ocular a una autoridad o colega. El concepto de historia al menos se cuadruplica: presencia visual (*-iixpan*), simple manifestación (*iixpantia*), deposición de un testimonio (*iixpantilia*) y, por fin, su estudio racional.

Palabras clave: cuerpo humano, epistemología, lengua náhuat-pipil, sentido de la vista, sintaxis, testimonio.

Abstract

*A member of the Uto-Aztecan Family, Nahuat-Pipil shares its peculiar syntactic structure: a head-marking and omni-predicative language. All grammatical functions are marked only in the complex verbal phrase, while noun phrases derive from complete sentences by a process of nominalization. Linked to its head-marking typology, adjectives and nouns can substitute object indexes and, by incorporation, form new lexical items. In particular, body parts play a relevant role in creating compound verb stems with a specific meaning. The corporal sense is conceptualized into an abstract and epistemic notion, since each body part acquires an energy potential that induces its implication to change from the concrete to the notional level. This conceptual nuance suggests separating object and adverbial incorporation from body parts lexical derivation. One of these organs is the eyeface (*iix*) whose visual value transforms it into an epistemic center. Visual and experiential knowledge (*iix-mati*) supersedes experimental knowledge (*mati*), as well as the transcription of its testimonial account (*iixpantilia*) involves an optical and juridical concept. *Iixpantilia* implies the deposition of an eyewitness report to an authority or colleague. The concept of history is at least a quartet: visual presence (*-iixpan*), simple manifestation (*iixpantia*), deposition of a testimony (*iixpantilia*), and finally its rational study.*

Keywords: *body parts, epistemology, nahuat-pipil language, sight, syntax, testimonial.*

De la sintaxis... La oración simple

Como miembro de la familia lingüística yuto-nahua, el náhuat-pipil comparte múltiples rasgos tipológicos que lo separan del castellano y de toda lengua indoeuropea. La manera en que se señalan las funciones gramaticales más básicas –sujeto/nominativo y objeto/acusativo de un predicado– lo distingue como lengua a marcación en el centro rector. Una oración transitiva tan simple –“como/*I eat*”– establece diferencias tipológicas tajantes, incluso dentro de lenguas occidentales clasificadas como acusativas en contraste a las ergativas (vasco, lenguas de la familia maya). En castellano, la flexión verbal permite quitar el pronombre independiente, mientras el inglés lo obliga: *I eat*, “yo com” (donde la raíz verbal desnuda, *com/eat*, traduce la falta de un sufijo flexional).



Fig. 1. Arte de la lengua vulgar mexicana. Manuscrito náhuat-pipil. Siglo XVII.

A esta obvia disparidad –flexión castellana *vs.* aposición inglesa– se agrega que el náhuat-pipil exige la presencia de dos funciones en el verbo transitivo. Lógicamente, si por transitividad se entiende el *tránsito* de la acción del sujeto hacia el objeto –indefinido en la ora-

ción anterior— el verbo “comer” no podría dispensarse de manifestar el segundo argumento: *ni-ta-kwa*, “yo-algo/acusativo-com” (orden: sujeto-objeto-verbo, SOV). A la presencia obligatoria del sujeto en inglés, el náhuat-pipil añade la del objeto, indefinido (*ta-*) en este caso. Además, esos índices pronominales (*ni-ta-*) no sólo funcionan como prefijos obligatorios, sino son los únicos que determinan el caso nominativo, el sujeto o el acusativo, el objeto, de una frase nominal o de un pronombre independiente aledaños al núcleo verbal.

Por esta exigencia de marcas internas en la palabra-oración, los diccionarios coloniales siempre ejemplifican los verbos de manera conjugada o especifican sus índices obligatorios, en vez de simplemente traducir la raíz abstraída de su estructura sintáctica. Justamente, fray Alonso de Molina distingue el intransitivo *choca. ni. llorar, balar la oveja, bramar el león o el toro, cantar el búho o las otras aves, pret. onichocac* (lloré), del transitivo *choctia. nite. hacer llorar a otro. Pretérito. onitechocti* (hice llorar a alguien)¹. Los índices *-ni-* y *ni-te-*— que prosiguen las entradas léxicas del diccionario explican el número de argumentos de cada verbo: sujeto/nominativo (*ni-*) para el primero intransitivo; sujeto/nominativo y objeto/acusativo (*ni-te-*) para el segundo transitivo. Se trata de una acertada intuición de su índole omni-predicativa ya que todo verbo se conjuga, dada una tercera persona singular cuya marca es cero (\emptyset): \emptyset -*choca*, “llora; él/ella-llor”; \emptyset -*te-choc-tia*, “hizo llorar a alguien; él/ella-alguien/objeto-llorar-causativo”. La traducción presupondría explicitar el contexto sintáctico que enmarca una palabra simple, esto es, su carácter predicativo inmanente.

En síntesis, si suele decirse que por la flexión verbal el castellano es “*a pro-drop language* (lengua sin pronombre)” obligatorio de sujeto, habría de concluirse que el inglés se define como *a pro-drop-object-language* en relación con las lenguas nahuas. Si este doble parámetro tipológico *-subject-pro-drop* y *object-pro-drop*— no se explicita es por el énfasis científico en las lenguas occidentales. En la mayoría de los idiomas mesoamericanos, la palabra-oración contiene en sí misma los argumentos que los indoeuropeos dispersan hacia las frases nominales nominativa, acusativa y se apreciará, también hacia la dativa.

La oración ampliada

Correctamente, la oración ampliada \emptyset_1 -*ki*₂-*tsutsun ne* \emptyset -*te-kwa-ni*₁, *ne* \emptyset -*teen-kal*₂ se glosaría: “el jaguar toca la puerta” (dos órdenes: SOV —en la palabra-oración— y VSO —oración ampliada—, el segundo sin

1. Molina, Fray Alonso de. *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana (1571)*, <<https://archive.org/details/vocabularioenlen00moli>>, pág. 21.

marca funcional que lo justifique, salvo la correferencia de los subíndices “La oración simple” y “La oración ampliada”, o su carácter animado). Pero esta traducción autorizada traicionaría la estructura interna del náhuat-pipil al prescindir de los índices internos (\emptyset -*ki*-) de la raíz verbal duplicada, *tsu-tsun*, y suponer que los sustantivos son palabras simples como en castellano, en vez de verdaderos predicados: *ni/ti/∅-choca-ni/choka-ni*, “soy/eres/es llorador(a); yo/tú/él/ella llorar-agentivo”.

Sin analizar este último rasgo, se destaca que sólo al interior del verbo se marca la función gramatical nominativa (\emptyset -, “él/ella/ello”) –la misma que antecede al predicado nominal *chocani/chokani*– y la acusativa (*ki*-, “lo/la”), mientras las frases nominales carecen, sea de caso como en latín, sea de una posición fija como en inglés. Por ello, únicamente una glosa literal se adecuaría con mayor rigor a la estructura interna del náhuat-pipil, a saber: “él/ella₁-lo/la₂-toc, el/la que come gente₁, el/la que es abertura-casa₂”. Quedan sin justificar las dos oraciones nominalizadas \emptyset -*te-kwa-ni*, “él/ella alguien/objeto-comer-agente”, y \emptyset -*teen-kal*, “él/ella-abertura/boca-casa”, al igual que su carácter omnipredicativo inmanente, \emptyset -, demostrado en *chocani/chokani*.

En breve, toda oración ampliada proviene de un enjambre oracional que se reúne por correferencia –subíndices “La oración simple” y “La oración ampliada” anteriores– con las marcas internas a la palabra verbal-oración, la única con funciones gramaticales explícitas. Esta exigencia de marca exclusiva en el centro rector se aplica a los verbos de movimiento y de estación –*yawilyāuh*, “ir” (à); *witzlhuitz*, “venir” (à); *nemilcā*, “estar” (|-)- ya que el verbo cumple tal función gramatical de marcar la dirección prospectiva y retrospectiva, así como la estación². \emptyset -*yajki ∅-i-chan ne ∅-xuret*, “fue (a) casa del viejo; él/ella-fue, (es) su-casa, el que es viejo (à)” vs. *ni-kis-ki i-chan*, “salí de su casa; yo-salir-pretérito, (es) su-casa (à)”.

La incorporación

Esa primera exigencia –marcación interna obligatoria del argumento en el centro rector– la complementa el reemplazo del índice de objeto por un sustantivo incorporado al verbo³. Este procedimiento equivale al del inglés –*change (the) oil, oil change; babysit*– que antepone el sustantivo-objeto a la raíz verbal por economía. Pero en náhuat-pipil, el acusativo se vuelve un prefijo de objeto, al despojarse

2. Launay, Michel. *Introduction à la langue et à la littérature azteque*. Paris, L'Harmattan, 1979, pág. 55.

3. Andrews, Richard J. *Introduction to Classical Nahuatl*. Norman, OK U. of Oklahoma P., 2003, pág. 270; Launay, Michel. *Introduction...*, op. cit., pág. 165.

del sufijo absolutivo (-*t*, entre otros), acaso de su función predicativa inherente. Sea *ø-aa-t*, “es agua”, *aa-*: *aa-tsakwa*, “agua-cerrar/cubrir”. De esta manera, el nombre de un ave meteorológica emblemática –el azacúan, que anuncia el fin de las lluvias– deriva de una oración completa nominalizada. Se trata de *ø-aa-tsakwa-ni*, él/ella-agua-cubrir/cerrar-agentivo, “es el/la agente que cierra/cubre el agua”, estructura similar a la de *ø-te-kwa-ni*. La técnica formativa la reitera el inglés, pero en náhuat-pipil es aún más productiva: *I sit the baby/babies à I babysit à I'm a babysitter*.

Si *ni-k-tsakwa* significa “lo cierro”, el acusativo “(es) agua”, *ø-aa-t*, funciona como índice de objeto incorporado ante la raíz verbal. Reemplaza *k(i)-*, objeto definido, o *ta-*, objeto indefinido, esto es, *ø-aa-tsakwa*, “él/ella-agua-cerrar”. En la lengua del altiplano mexicano, *atzaquani* significa “el que detiene el agua, impide que se escape” de *atzaqua*, “detiene el agua, impide que corra”, los cuales provienen de *ni-c-tzaqua*, “lo/a encierro/aprisiono”; *ni-tla-tzaqua*, “algo-cubro/cierro”, tal cual en náhuat-pipil.

Otros ejemplos del mismo verbo demuestran esa amplia técnica de incorporación que suscita un cambio hacia la derivación léxica: *ni-te-ihio-tzaqua*, “le atrapo el huelgo a otro; yo-alguien/objeto-vaho/soplo-cerrar”, cuyo reflexivo es *ni-n-ihio-tzaqua*, enmudezco, me atoro; “yo-reflexivo-vaho/soplo-cerrar”. En estas dos referencias, se anota la secuencia nominativo-acusativo/reflexivo-parte del cuerpo-raíz verbal. La presencia de un índice acusativo/reflexivo demuestra la necesidad de distinguir la incorporación del objeto de la formación de nuevas unidades léxicas. En el complejo sustantivo-verbo, se produce un salto de la incorporación hacia la derivación.

En efecto, por la combinación de raíces yuxtapuestas, se crean nuevos verbos por un proceso inédito en castellano: *ni-k-(y) eek-chiwa*, “bien-hacer; arreglar, decorar; lo/a arreglo/decoro”; *sek-kal-aki*, “frío-casa-entrar; se en/res-fría”, así como los ejemplos previos de *tzaqualtsakwa*. Lo interesante de este *arte de la lengua* es que permite la incorporación de partes del cuerpo humano, al igual que de sustantivos o adjetivos a la raíz verbal. De esta manera, se derivan verbos con un sentido inédito al original. Del citado *kwa*, “comer”, procede *ni-ki-tan-kwa*, “yo-lo-diente-comer; lo/a muerdo” y *seen-ta-kwa*, “comer juntos; juntos-algo-comer” (modificación adverbial); de *tsakwa*, *kal-tsakwa*, “casa-cerrar, cercar” (náhuatl-mexicano: *ni-no-cal-tzaqua*, “me retiro/encierro/refugio”; *ni-k/mu-iix-kwepa*, “ojo-volver; lo/a/me-volteo”; *maa-paaka*, “mano-lavar; lavar a mano” (modificación adverbial), etcétera. Otro verbo transitivo y reflexivo –*ni-mu-ketsa*, “me paro, me alzo”; *ni-k-ketsa*, “lo erijo, lo levanto/paro, lo establezco– verifica la amplia técnica derivativa, sea por reduplicación compositiva u otra: *ni-ki-kej-ketsa*, “lo pongo distraídamente, lo

imagino, lo creo, lo pienso”; *ni-k(i)-ix-ketsa*, “lo concibo, lo pienso, lo imagino; concibo razones”; *ni-(k)-ta-ketsa*, “hablo, lo llamo, lo refiero”; *ni-taj-ta-ketsa*, “platico, cuenteo, enamoro, fabulo”, *ni-tsin-ketsa*, “lo levanto; copulo”; etcétera. Los cambios inusitados del sentido –del alzar(se) al pensar, hablar, imaginar, fabular, esto es, erigir por el ojo y la palabra– comprueban el cambio hacia la derivación según el modelo que –de Grecia a Mesoamérica– hace de la posición erguida el modelo “del ser” y del “encuentro” dialógico⁴.

Acaso el ejemplo más poético –la *trova* de *trovare/trouver*– lo transcribe Horacio Carochi al advertir el sesgo adverbial que cobra el sustantivo incorporado precedido de un índice acusativo: *ni-xochi-temoa*, “busco flores; yo-lo-flor-buscar” y *ni-c-xochi-temoa cuicatl*, “busco cantos como flores; yo-lo-flor-buscar canto”⁵. *Trobar flors/anthos/xuchit/xochitl. Lo único que antológicamente se busca...* La incorporación sustancial (*aa-tsakwa*) se vuelve modificadora (*seen-ta-kwa*) o adverbial (Launay, 167) y, más aún, derivativa⁶. Interesa investigar cómo este último proceso de formación léxica lo ilustran las partes del cuerpo y, en particular, el ojo.

A la epistemología

Las partes del cuerpo

La técnica derivativa –parte del cuerpo-raíz verbal (PC-RV)– no se restringe a expresar un sentido material, tal cual en los ejemplos previos. Por un ascenso epistémico, lo material y lo corporal se vuelca hacia lo nocional y lo abstracto. Así, de *ni-k-naamik(i)*, “yo-lo/a-encontrar; lo/a encuentro” deriva *ni-k-el-naamiki* “yo-lo/a-hígado-encontrar; lo/a-recuerdo; lo/a-encuentro-entrañable”, de igual manera que de *ni-k-kaawa*, “yo-lo/a-dejar/cesar”, proviene *ni-k-el-kaawa*, “yo-lo/a-hígado-dejar/cesar; lo/a olvido; lo/a deajo/pierdo entrañable(mente)”. Asimismo, la raíz de “encontrar” se sublima en la adoración: *ta-teen-naamiki*, “besa algo, venera algo; algo-abertura/boca-encontrar”.

El náhuatl-mexicano agregaría las oraciones siguientes: *n-ihio-caua*, “desfallezco; yo-vaho/soplo-dejar/cesar” y *ni-no-cal-caua*, “me mudo/cambio de casa; yo-reflexivo-casa-cesar/dejar”. Sucede que la parte del cuerpo –*el* e *ihio/ijiyu*– asume un potencial energético que la otorga una función cognitiva particular. La productividad de ese conjunto PC-RV la demuestra que a la misma raíz *caual/kaawa*,

4. Dastur, Françoise. *Dire le temps*. Paris: Les Belles Lettres, 1994, pág. 28; León, Lourdes de. *Body Parts and Location in Tzitzil: Ongoing Grammaticalization*, Max Planck Institute for Psycholinguistics, October 1992, pág. 3.

5. Carochi, Horacio. *Grammar of the Mexican Language*. Stanford, CA: Stanford U.P., 2001. Translated and edited with commentary by James W. Lockhart, pág. 284.

6. Launay, Michel. *Introduction...*, op. cit., pág. 165.

antecedida de *el* e *ihio/ijiyu*, se le antepone el órgano de la vista: *ni-qu-ix-caua*, “lo descuido/olvido/postergo; yo-lo-ojo-dejar/cesar”.

Unos cuantos derivados de *miquil/miki*, “morir” verifican la técnica gramatical aludida, PC-RV: *ø-ellix-mi-micqui*, “(es) tartamudo/ciego, él/ella-hígado/ojo-reduplicación-morir”; *ni-te-ihio-mic-tia*, “le quito la respiración; yo-alguien/objeto-vaho/soplo-morir-causativo”; *ø-ihio-miqui*, “se sofoca/estrangula” y *n-ijyuu-miki*, “suspiro; yo-vaho/soplo-morir”⁷. Todos esos compuestos PC-RV verifican su carácter derivativo lexical –distinto de la incorporación y de la modificación adverbial– al incluir un índice reflexivo o acusativo, en la versión transitiva del verbo. Más aún, su sentido derivativo implica un contenido nocional inédito de lo somático que caracteriza al órgano en cuestión. Según la versión clásica, en “*elli* o hígado se concentran los campos de la vitalidad y de la afección”⁸. Como “cosa que echa de sí virtud”, a su esfera pertenece el recuerdo y el olvido, acaso a una idea primigenia de la historia como archivo de “pasiones intensas”⁹. El *ihiotl* representa una porción considerable del soplo de energía que los dioses le exhalan a todo ser existente¹⁰.

En su función locativa, la gramaticalización de las partes del cuerpo refiere un rasgo cultural compartido por los idiomas mesoamericanos, así como un universal lingüístico (enfrente; *à côté de*, *at the head...*)¹¹. Faltaría indagar su función derivativa al fusionarse con un verbo particular, pese al gran número de estudios sobre las lenguas nahuas, incluso hace un medio siglo¹². Hasta el presente no existe un solo estudio descriptivo que revele cómo las distintas partes del cuerpo se combinan con múltiples raíces verbales al formar verbos epistémicos en náhuatl-pipil¹³. Tal sería una de las exigencias de la lingüística descriptiva que desembocaría en una epistemología indígena, inédita hasta el siglo XXI, que se aunaría al interés por la descolonización en América Latina en general.

El ojo

Una de esas partes corporales prominentes es el ojo, *-iix, ixtli* en náhuatl-mexicano, cuyo plural particular duplica el prefijo posesivo:

7. *Ibidem*, pág. 168, para otros ejemplos.

8. López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*. México, D.F., UNAM, 1984, pág. 209.

9. *Ibidem*, págs. 189 y 209, respectivamente.

10. *Ibid.*, pág. 212.

11. León, Lourdes de. *Body Part...*, op. cit., pág. 2.

12. Sullivan, Thelma. *Compendio de la gramática náhuatl*, México, D.F. UNAM, 1976, segunda impresión: 1998. Prólogo de Miguel León-Portilla, pág. 5.

13. Campbell, Lyle. *The Pipil Language of El Salvador*, The Hague: Mouton, 1985, págs. 108-110, ofrece una breve lista sin énfasis epistémico con las siguientes partes: *ijti*, “vientre”; *ikxi*, “pie”; *ix*, “ojo”; *kech*, “cuello”; *maa*, “mano”; *teen*, “boca/abertura”; *tsin*, “trasero/base”; *ku*, *tsun*, “cabeza”; *yaka*, “nariz”.

núj-nu-iix, “(son) mis ojos; mi/plural-mi-ojo” (nótese la exclusión de la vocal larga en muchos diccionarios). *Ixtli* también significa “cara, y haz de alguna cosa”, al igual que “ojo” en los compuestos y “por metáfora la vista interior”¹⁴. Al combinarse con “el ánimo, el corazón, hace *ixyótl*, vel, *ixótl*, la cordura, la prudencia” (idem)¹⁵. La “metáfora” expresa el salto epistémico de lo concreto y corporal hacia lo abstracto y nocional.

En efecto, “el grupo *ix* se concentra notoriamente en el campo de conocimiento”, la esfera de “la percepción, la comprensión y el sentimiento”, como lo anticipa Carochi¹⁶. Si se piensa en términos castellanos como visión, visionario, visual, etcétera, la importancia del sentido de la vista resulta clave en varias áreas cognitivas (*ni-c-ix-ici-ca-itta*, “comprender; ojo-alcanzar/llegar-conectivo-ver; lo entiendo/comprendo perfectamente”, náhuatl-mexicano), así como en las esferas políticas de vigilancia (*ni-k iix-pi(y)a*, “lo/a vigilo; yo-lo/a-ojo-tener/guardar”).

No en vano, en uno de los escasos textos náhuatl-pipiles publicados del siglo XVII, la herencia de la tierra la legitima la observación directa del terreno¹⁷. El verbo prominente *-ix-mati*, “ojo-saber; conocer” – convierte el saber cognitivo y experimental *-mati*, “saber” – en vivencia histórica del sujeto: *eyewitness account* (véase el náhuatl-mexicano *n-ix-tla-mati*, “soy experimentado, uso de razón y prudencia; yo-ojo-algo/objeto-saber”). Bajo esta perspectiva ocular, la tenencia de la tierra no la determina una de las ramas más objetivas de la jurisprudencia: la agrimensura. En cambio, la posición del testimoniante establece la medida del lote. El saber visual lo subraya el uso de verbos direccionales *-hither and thither-* que presuponen la posición del hablante, ante todo (*w)al*, “venir, hacia aquí”, donde “aquí” define la posición de ego¹⁸.

El reporte ocular

El nombre relacional

Tal reporte testimonial posee un nombre específico *-iixpantilia-* el cual lo relaciona con la crónica vivencial por la exigencia ocular en un lugar fijo o *Dasein*. Su compleja estructura *-iix-pan-ti-lia-* ejemplifica el enjambre morfológico náhuatl-pipil al acumular cuatro morfemas distintos. A la raíz del órgano, *-iix*, se le añade un locativo, *-pan*. De

14. Carochi, Horacio, *Grammar...*, op. cit., págs. 88 y 208, respectivamente.

15. *Ibidem*, pág. 208.

16. López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano...*, op. cit., págs. 213 y 215, respectivamente.

17. León Portilla, Miguel. “Un texto en nahua pipil de Guatemala, siglo XVII”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, n.º. 13, 1978, págs. 35-47, <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn13/185.pdf>>.

18. *on-*, “hacia ahí”, resulta más raro; Launay, Michel. *Introduction...*, op. cit., pág. 59.

esa manera, *nu-iix-pan* significa “es(tá) ante mí (mi-ojo-locativo); es(tá) mi-ojo-lugar; ¿*ob-jectum*?”; al formar un nombre relacional. *Ne siwa-pil nemia ijka-tuk k-iix-pan*, “la muchacha estaba parada ante él; artículo mujer-diminutivo estar de pie/parar-perfectivo posesivo-ojo-locativo”. Por eurocentrismo suele llamarse preposición, ya que cumple una función gramatical similar.

Empero, la composición morfológica –posesivo-ojo-locativo– prueba su diferencia sintáctica radical con el castellano, la cual reproduce la traducción literal. En la lengua clásica del altiplano, al menos se presentan otros siete nombres relacionales derivados de la misma raíz: *ix-co*, “en la cara, en la sobre haz, y superficie” (acaso *m-iix-pan-tzin-co*, reverencial, “(es) ante usted”); *ix-copa*, “por la haz o delantera”¹⁹; *n-ix-nauac*, “(es) delante de mí”, *ix-pampa*, “de delante, de la presencia” (con idea de movimiento); *ix-patca*, “de parte, por parte, en lugar de (su concubina)”); *ix-tlah*, “en mi presencia, en mi tiempo, contemporáneo”; e *yx-tlan/ix-tlan*, “(es) delante de aquel; en su presencia”²⁰.

Si las terminaciones locativas son los mismos sufijos que sirven de topónimos o nombres de lugar –Ahuachapán, Cuzcatlán, Izalco– por lógica gramatical tradicional, las localidades serían “preposiciones” o, en cambio, los nombres relacionales, verdaderos topónimos. En verdad, ambas categorías se unifican bajo un mismo complejo gramatical locativo. Asimismo sucede con oraciones completas que expresan una acción habitual la cual se realiza en un lugar específico: *tla-cua-yan*, “donde o cuando como; algo-comer-locativo”²¹; *ne kan-mu-teka*, “la hamaca, artículo donde-reflexivo-acostar”. De nuevo, Carochi anota el sesgo metafórico que adquieren estas oraciones relacionales: *m-îx-co cà in yāōatl in nēcaliztli*, “en tu cara está la guerra; eres muy entendido en cosas de guerra”²². Asimismo asienta la certeza de lo efímero: *çan t-îx-tlan, totēntlan conmo-qu-ix-ti-lia in tloquē nāhuāquē...*, “Dios sólo hace pasar ante nuestros ojos”, “los bienes de esta tierra”²³.

19. Molina, Fray Alonso de. *Vocabulario...*, op. cit., pág. 45.

20. Véanse: Carochi, Horacio. *Grammar...*, op. cit., págs. 88; Olmos, Fray Andrés de. *Arte de la lengua mexicana*, México, UNAM, 2002. Asunción Hernández de León-Portilla y Miguel León-Portilla (Eds.); pág. 153; Andrews, Richard J. *Introduction...*, op. cit., pág. 467; y Karttunen, Francis. *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, U. of Texas P., 1983.

21. Carochi, Horacio. *Grammar...*, op. cit., pág. 196.

22. *Ibidem*, pág. 88.

23. *Ibidem*, pág. 90.

El verbo (bi)transitivo

A ese primer compuesto *-iix-pan-* se le agrega el sufijo causativo/verbalizador *-tia-* para formar el verbo *iixpantia* (véase: *ni-miki*, “yo-morir”; *ni-k-mik-tia*, “yo-lo/a-morir-causativo; lo/a mato”, o *ni-te-cal-tia*, “yo-alguien/objeto-casa-verbalizador; le hago casa a alguien”). *Ni-qu-ix-pan-tia*, “lo descubro (al amigo); yo-lo/a-ojo-locativo-causativo”. Su significado oscila entre manifestar, revelar, anunciar, descubrir, etcétera, esto es, verbos que implican la actividad visual (véase también: *iix-pan-ua*, “poner ante; colocar delante”; *iix-naamiki*, “confrontar, enfrentar; copular; ojo-encontrar”; *ix-yuul-kwi*, ojo corazón/vida-tomar; revivir, resucitar”; *ix-ketsa*, “ojo-levantar, imaginar”, y más de cincuenta léxicos en Molina).

Ese verbo (bi)transitivo se vuelve plenamente bitransitivo gracias a otro sufijo *-lia-* llamado aplicativo por marcar un complemento indirecto, el dativo latino. Por una tercera derivación, se obtiene *iixpantilia*, “manifestarle, revelarle”, si se prefiere “testimoniarle; hacerlo/a testigo de un hecho presencial”. Por verbo bitransitivo se entiende que la acción verbal entraña la presencia de un complemento indirecto a quien el sujeto le manifiesta algo. Si sintácticamente la marca aplicativo en el verbo distingue radicalmente el náhuatl del latín, que inscribe el dativo en el sustantivo, jurídicamente el verbo aplicativo en cuestión significa “deponerle un testimonio ocular a alguien”. *Iix-pan-ti-lia* se descompone así: ojo-locativo-causativo-aplicativo, al cual le falta especificar los argumentos lógicos de sujeto-nominativo, objeto-acusativo y dativo-aplicativo (existiría dos sufijos *-tia-*, “causativo” con verbos y derivación de verbos a partir sustantivos, en dado caso se trataría del segundo sufijo derivativo)²⁴.

No sólo habría una distinción de tipología sintáctica. Como lengua a marcación en el centro rector, el dativo latino lo indica un sufijo verbal aplicativo, en vez de una flexión en el sustantivo de complemento indirecto. Además, por el salto epistémico mencionado, lo concreto y corporal se vuelve abstracto y nocional. *Ni-te-tla-ix-pan-ti-lia*, “yo-alguien/dativo-algo/acusativo-ojo-lugar-causativo-aplicativo. *Quim-ix-pan-tih in qui-huâl-cui-queh côzcatl*, “puso ante sus ojos/les reveló los collares que otros habían traído; los/les-ojo-locativo-causativo-pretérito artículo lo-direccional-tomar-pretérito-plural collar”²⁵. Otro ejemplo focaliza aún más la presencia ocular al duplicar la secuencia *ix-pan*, verbalizada y como nombre relacional reverencial: *n axca... niz omaxitico yn totecyo... yxpantia yxpantzinco yn hu... y*

24. Lockhart en Carochi, *Ibíd*, pág. 226.

25. Sahagún, Fray Bernardino de. *Códice florentino*. Santa Fe, NM, School of American Research, 1982; editado por Anderson, Arthur J. O., Libro 12, Cap. 9, y <http://nahuatl_french.fracademic.com/11568/XPANTIA>.

tlacatlatoani to antonio te me... toxa, “hoy nuestros gobernantes han llegado aquí para proponer ante el gran gobernante don Antonio de Mendoza... (nótese la reiteración de *ix-pan*, en el verbo (*-tia*) y en el nombre relacional con un reverencial (*-tzinco*)²⁶.

El asunto (complemento directo/acusativo) que yo (sujeto) le revelo/manifiesto/testimonio (verbo bitransitivo) a un notable o colega (aplicativo/dativo marcado en el sufijo verbal) resalta la existencia de un hecho histórico que conozco (*ix-mati*) por experiencia directa. Se trate de una observación participante –en el sentido etnográfico– o bien de una vivencia, el reporte comunica aquellas presencias que el ojo visualiza²⁷. En un diálogo original entre la imagen y la palabra, el *iixpantilia* presupone que la experiencia directa antecede al documento escrito o a su imagen artística. Sólo en un tercer momento podría elaborarse su exégesis filosófica y científica, es decir, la teoría testimonial de documentos que transcriben experiencias.

Queda pendiente averiguar la manera en que se realiza ese paso de la vivencia a su expresión, según el modelo mismo del *ex-sistir*, cuya glosa se traduciría “ponerse a sí mismo por fuera de sí”, esto es, testimoniar sea cual fuere la *ex*-presión técnica y artística del motivo. Antes, siglos antes de que se hablara de testimonio, el saber ancestral y colectivo de una lengua acuña un término epistémico que privilegia el conocer (*iix-mati*) al saber (*mati*). Su reporte directo –*iixpantilia*– implica que el relato o la visualización de la vivencia histórica antecede al expediente sociológico o al documento primario.

La interrogativa epistemológica central indagaría en qué momento se inicia la esfera de la historia. La historia comienza en el instante en que *ex-sisto* y un evento se presenta ante mis ojos, *iix-pan* (historia₁); arranca al manifestarla, *ixpantia* (historia₂); empieza al ofrecerle mi declaración a un notable, *iixpantilia* (historia₃), o la historia verdadera sólo principia con el estudio científico (historia) de esos testimonios, anotados por un desconocido con quien no comparto la presencia.

Al lector de decidir si sus vivencias (historia₁) y sus expresiones (historia₂) sólo son reales si las transcribe un letrado (historia₃), o las estudia un científico social (historia₄)...

Nota ortográfica: las oraciones náhuat-pipiles utilizan el alfabeto actual; las náhuatl-mexicano, el tradicional.

26. Véase: <http://mapas.uoregon.edu/analysis_boxes.lasso?&elementid=tezchi01v00&mapaid=tezchi>.

27. Rosa, Agustín de la. *Dissertatio histórico-theologica de appartitione B.M.V. de Guadalupe*, 1887, pág. 9. De la Rosa (9), le atribuye al aplicativo *quimixpantilia* un sentido reverencial.

Coda